



UNA AMISTAD VERDADERAMENTE SIGNIFICATIVA

El reloj marcaba las doce la primera vez que caminé hasta la entrada y toqué la puerta del porche delantero de Stepping Stones.

«Llegaste a tiempo», dijo la pequeña y sonriente señora de cabello cano que abrió la puerta. «Gracias a Al-Anon», respondí, ya que antes de Al-Anon solía llegar tarde con mucha frecuencia. Y así fue como conocí a Lois. Fue un día muy especial, porque en esa tarde otoñal de 1976 me entrevistaron para ser editora de la revista, *THE FORUM*. También, marcó el comienzo de una de las amistades más significativas de mi vida.

Al tratar de describir todo lo que Lois ha significado para mí, lo más apropiado sería decir «*Mantenlo simple*», porque con Lois, no existía ninguna pretensión, sentimentalismo ni exceso de palabrería. Con sus ojos azules como el cielo, ella te miraba directamente y —cara a cara, en un grupo pequeño o en una reunión de la Junta de Administradores (Custodios)— ella tranquilamente formulaba una pregunta que apuntaba a una solución, pinchaba un globo de tonterías con una simple declaración de hechos, o resumía la discusión con una breve frase.

Su clara visión de la realidad estableció el tono del programa y la literatura de Al-Anon. También caracterizó su forma de aproximarse a la gente y a la vida. Lois era capaz de ver a las personas tal y como eran y aceptarlas. Con su aceptación sin prejuicios, ella sacaba lo mejor de todos los que conoció. Su amorosa actitud brillaba como una fuerza invisible y atraía a todos, incluso a aquellos que no formaban parte del programa. Los niños y adolescentes, especialmente, podían identificarse con su espíritu juvenil.

Durante unas vacaciones que compartí con ella en Cape Cod, a pesar de que tenía 88 años de edad, aprovechó unos cursos de navegación en un velero que ofrecía la posada —y le molestó que el instructor de navegación pensara que ella era demasiado frágil como para intentarlo. Ese sentido de aventura y diversión siempre fue parte de Lois. Ella estaba lista en cualquier momento para viajar a cualquier lugar y esperaba con entusiasmo ver nuevos sitios alrededor del mundo y cerca de su hogar.

Lois se había encontrado y había aprendido a superar los mismos problemas que enfrentan todos los familiares y amigos de los alcohólicos. Ella convirtió esas dificultades al programa vital de Al-Anon.

Lois nos deja a cada uno de nosotros el desafío de vivir el programa y llevar el mensaje para ayudar a los demás. Ella nos recuerda, sin embargo, que «primero hay que ayudarnos a nosotros mismos —porque no podemos regalar aquello que no tenemos». Por lo tanto, el mejor tributo a Lois es seguir su ejemplo de honestidad, sencillez, humildad y un amoroso y vibrante acercamiento a la vida.

Hildegard V., antigua editora de *The FORUM*

The Forum, edición conmemorativa de Lois W., Marzo de 1989